Prisma Social
E-ISSN: 1989-3469
arodriguez@isdfundacion.org
IS+D Fundación para la Investigación Social Avanzada
España

García Pereiro, Thaís
LAS MUJERES JÓVENES Y LA FORMACIÓN DE UNIONES EN ESPAÑA. Factores socio-demográficos vinculados a sus relaciones de pareja
Prisma Social, núm. 6, 2011, pp. 1-37
IS+D Fundación para la Investigación Social Avanzada
Las Matas, España

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744578001

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Recibido: 5/10/2010 – Aceptado: 17/6/2011

nº 6 – Junio 2011 – Nuevas formas de Relación Social || Sección Temática

LAS MUJERES JÓVENES Y LA FORMACIÓN DE UNIONES EN ESPAÑA

Factores socio-demográficos vinculados a sus relaciones de pareja[1]

Thaís García Pereiro

Centre d'Estudis Demogràfics (CED)

Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), España

[1] Este trabajo debe considerarse producto del proyecto "Post-divorcio y vulnerabilidad social en España. Experiencias de hombres y mujeres en al ámbito económico y de la salud" (Ref. CSO2009-09891), dirigido por Montserrat Solsona y subvencionado por el Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia. Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el X Congreso de la Federación Española de Sociología, celebrado en Pamplona (España) 1-3 de Julio de 2010.

Resumen

En la actualidad los jóvenes se casan cada vez menos y más tarde, y alargan su permanencia en el hogar de los padres, al tiempo que experimentan relaciones alternativas como la cohabitación, las parejas sin co-residencia e, incluso, la soltería.

Dentro de este contexto se plantea una aproximación a la formación de uniones de las jóvenes en España. Se analizan los factores socio-demográficos (edad, nivel educativo, actividad principal, convivencia con los padres, relaciones co-residenciales previas, divorcio de los padres y presencia de hijos) que afectan la situación de pareja de las mujeres con edades comprendidas entre los 20 y 35 años a través de un modelo de regresión logística multinomial con datos provenientes de la Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores del 2006.

Abstract

Nowadays young people are marrying less and later, and lengthen their stay in the parental home, while it is becoming increasingly common to experience alternative relationships such as cohabitation, partnerships without co-residence and even singlehood.

Within this context this paper develops an approach to partnership formation of young women in Spain. The analysis includes the socio-demographic factors (age, educational attainment, labor force activity, living at the parental home, previous experience on co-residential relationships, parental divorce and having children or not) affecting the partnership status of women aged 20 and 35 at the time of the survey. It is run a multinomial logistic regression model with data drawn from the Fertility, Family and Values Survey of 2006.

Palabras clave

Formación de uniones; mujeres jóvenes; España

Key words

Partnership formation; young women; Spain

1. Introducción y objetivos

Durante las últimas décadas, los patrones de formación de uniones han experimentado transformaciones significativas en todas las sociedades occidentales. Algunos de los aspectos que pueden identificarse dentro de este nuevo contexto de emparejamiento son: el retraso en el calendario de entrada a las uniones, la disminución de los matrimonios, el aumento de la cohabitación y el divorcio, y la creciente proporción de niños nacidos fuera de la institución matrimonial. Tales transformaciones han sido leídas, desde la demografía, en el marco de la Teoría de la Segunda Transición Demográfica (Lesthaegue, 1995; Van de Kaa, 1987). El matrimonio, considerado como parte esencial de la evolución hacia la edad adulta, ha visto relativizada su centralidad como estructurador de las vidas tanto de hombres como de mujeres en edades jóvenes. En la actualidad, las parejas sin co-residencia y la cohabitación, e incluso la soltería, continúan ganando importancia como alternativas al matrimonio.

Los cambios reportados por la literatura no resultan ajenos a la realidad demográfica española. A lo largo de los últimos 40 años, las parejas en España

también han experimentado ciertas transformaciones: primero, el acceso al matrimonio como institución es en la actualidad más flexible; segundo, la intensidad de los matrimonios ha disminuido significativamente; tercero, las parejas se encuentran "más allá del matrimonio", incrementándose los porcentajes de cohabitantes y uniones sin co-residencia (LAT y noviazgos), especialmente en las edades jóvenes; y cuarto, las uniones son más liberales, en el sentido que están abiertas a innumerables combinaciones en cuanto a los atributos de los miembros de la pareja, como el sexo y el origen (Cortina, 2007).

Dentro de este contexto de transformaciones en la esfera de las relaciones de pareja, los adultos jóvenes desempeñan un importante papel. Recientemente, los jóvenes han experimentado cambios concernientes al proceso de transición a la adultez, específicamente en el calendario y el orden de experimentación (secuencia) de los diferentes estados de dicha transición. Los adultos jóvenes han alargado su permanencia en el sistema educativo y han postergado su proceso de emancipación, y su entrada en la vida de pareja y en nuevas paternidades o maternidades (Melo Viera y Miret, 2010; Elzinga y Liefbroer, 2007; Liefbroer y De Jong Gierveld, 1995). A pesar de las diferentes explicaciones dadas por la literatura a las causas del cambio de las estructuras familiares y las trayectorias de la vida familiar de los adultos jóvenes[2], no existen dudas acerca de la creciente diversidad y complejidad de las trayectorias de unión en las generaciones más jóvenes.

Enmarcados en los cambios significativos experimentados tanto en los comportamientos como en las actitudes referentes a la formación de uniones, especialmente entre las generaciones jóvenes, el estudio de la decisión de entrar en

2 Ver las explicaciones de la Teoría de la Segunda Transición Demográfica (Lesthaegue, 1995; Van de Kaa, 1987), del proceso de individualización (Giddens, 1991; Beck and Beck-Gersheim, 1998) o de la des-institucionalización de la familia (Brückner y Mayer, 2005).

alguno de los posibles tipos de unión resulta de gran importancia: ¿Cuáles son las diferencias a la hora de formar uniones entre jóvenes con distintas características socio-económicas? Es así que el objetivo central de este artículo es examinar los factores que al momento de la encuesta influencian la formación de uniones de las mujeres jóvenes en España (de entre 20 y 35 años) con los datos provenientes de la Encuesta de Fecundidad Familia y Valores realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en el año 2006. El análisis de los comportamientos actuales se centra en las cuatro posibles situaciones de pareja (sin pareja, pareja sin co-residencia[3], cohabitación y matrimonio) en función a características socio-demográficas relevantes como la edad, el sexo, el nivel educativo, la actividad principal, situación de convivencia (si vive o no en casa de los padres), el divorcio de los padres, la experiencia de relaciones co-residenciales anteriores y la presencia de hijos.

2. Antecedentes teórico-empíricos

2.1 Disminución de la intensidad y retraso en el calendario de las uniones

La evidencia empírica de las últimas décadas evidencia los cambios acaecidos en la vida contemporánea de pareja. Dos son los indicadores que ilustran tales cambios, por un lado, el descenso de los matrimonios y, por otro, el retraso en la edad a la primera unión. Cada vez se casan menos personas y a edades más tardías.

[3] Dentro de la categoría de parea sin co-residencia se incluyen tanto los LAT como los tradicionales noviazgos. No han sido separados en el análisis por razones de significación estadística asociada al número de casos.

La postergación del matrimonio en Europa comenzó poco tiempo después del momento en el cual las tasas de nupcialidad comenzaron a disminuir. Gracias a esta combinación de retraso y disminución, la proporción de personas casadas ha decrecido rápidamente. Dicho decrecimiento es más visible aún en las mujeres y hombres jóvenes, menores de 30 años (Sobotka y Toulemon, 2008).

En los países del Sur de Europa (España e Italia), y diferencia de lo observado para los países del norte, el descenso de los matrimonios no ha sido acompañado por un correspondiente aumento en las cohabitaciones o uniones consensuales. De lo anterior, aunado a que la edad de emancipación residencial ha aumentado significativamente, resulta un rápido aumento en la edad media a la primera unión, especialmente en estos países en los que el retraso en el calendario de las uniones se encuentra estrechamente vinculado con el retraso de la emancipación (Billari, 2004).

La lectura de estos fenómenos demográficos no puede hacerse de manera aislada. Tanto el retraso en el calendario las uniones como la disminución de su intensidad, responden a cambios en otros eventos de las biografías individuales. Ya se ha mencionado el efecto producido por el retraso de la edad a la emancipación, pero también se debe mencionar el que quizás sea el mayor influyente en la postergación de la formación de la pareja: la extensión de la permanencia en el sistema educativo. Como se explicará con mayor detalle en siguientes apartados, la permanencia en el sistema educativo retrasa el momento de la unión (Becker, 1991; Oppenheimer, 1988; Blossfeld y Huinink, 1991; Liefbroer y Corijn, 1999; Coppola, 2004). Detrás de esta explicación se encuentran dos razones: la primera de ellas, es económica, pues la mayoría de los estudiantes no han alcanzado, en este sentido, la estabilidad económica necesaria para su establecimiento en unión conyugal y, la segunda, socio-

cultural, puesto que se entiende que el rol de estudiante es incompatible con la vida familiar.

En la misma línea, se encuentra un efecto atribuido al nivel educativo, más fuerte para el caso femenino. En las mujeres, la consecución de un alto nivel educativo es sinónimo de retraso de la unión. Este colectivo podría evaluar negativamente la entrada en una unión por considerarla una opción en cierta manera inconciliable con su desarrollo profesional (Becker, 1991; Oppenheimer, 1988; Thornton et al., 1995; Hango y Le Bourdais, 2007). A lo que además habría que agregar que la independencia económica que son capaces de alcanzar podría hacer menos necesaria e, incluso, menos deseada, la vinculación residencial a una pareja.

También entran aquí algunos factores de tipo ideacional, pues bien es cierto que las mujeres que se identifican con valores menos tradicionales no tienen problemas en esperar al que ellas consideran el momento adecuado para comenzar a vivir en pareja (léase, esperar a consolidar su desarrollo profesional, encontrar a la pareja indicada, entre otras), aunque sea a edades más avanzadas que aquéllas típicamente aceptadas.

2.2 La decisión de entrar en unión: ¿qué tipo de pareja y de qué depende?

La hegemonía del matrimonio como vía de entrada a la vida en pareja es cada vez menor. En la actualidad, otras formas de convivencia se han extendido con gran rapidez. El matrimonio no es más que una de las opciones dentro del abanico de posibilidades para la formación de la pareja. De ellas, la que ha recibido mayor atención dentro de la literatura ha sido la cohabitación, especialmente importante en la población joven. En este sub-apartado se recogen las diversas aportaciones

referidas a los determinantes de entrar en unión, y a las diferencias de perfiles y actitudes de los individuos correspondientes.

En general, las cohabitaciones han experimentado aumentos significativos durante las últimas décadas en la mayoría de los países occidentales. Este tipo de uniones se han constituido, efectivamente, como alternativa al matrimonio, aunque todavía debe determinarse si es una opción definitiva dentro de la vida en pareja.

Las explicaciones de este incremento dadas por la literatura han sido muy diversas. Sin embargo, las que han obtenido un mayor respaldo han sido aquéllas que refieren a la esfera de los valores post-modernos (Rindfuss y VandenHeuvel, 1990). Lo que sí es importante resaltar es que han sido identificados varios tipos de cohabitación. Entre ellos, los más destacados han sido por una parte, los planteamientos de la cohabitación como una alternativa real y definitiva al matrimonio, y por otra, su consideración como una etapa dentro de un proceso de consolidación cuyo objetivo final es el matrimonio (Rindfuss y VandenHeuvel, 1990; Manning y Smock, 1995; Toulemon, 1997; Duvander, 1999; Nazio y Blossfeld, 2003).

El cambio en las actitudes hacia el matrimonio, sobre todo en las generaciones más jóvenes, ha sido determinante para la aceptación y efectiva incorporación de formas alternativas de unión. Como demuestran Thornton y Young-DeMarco (2001), los adultos jóvenes cada vez encuentran menos restricciones en las ideas de permanecer solteros o cohabitar, al tiempo que atribuyen limitaciones a una vida de pareja de tipo matrimonial.

Existe una extensa línea de trabajos que examinan cómo difieren las actitudes entre las personas cohabitantes y casadas (Bumpass et al., 1991; Clarkberg et al.,

1995; Sassler y Schoen, 1999; Bernhardt y Goldscheider, 2007). Las diferencias acotadas son consideradas como moldeadoras de futuros comportamientos y, por lo general, están englobadas dentro de las teorías de los valores familiaristas (más proclives al matrimonio) vs individualistas (más proclives a la cohabitación).

No obstante, el matrimonio continua siendo considerado, por una buena parte de la población, como la forma de convivencia ideal en pareja, gracias al arraigo de la idea que el matrimonio es la unión estable por naturaleza y el mejor ambiente para la crianza de los hijos. No obstante, la gente que se casa lo hace por diferentes motivos y en diferentes momentos de sus vidas que aquéllos que lo contraían hace 40 años (Sobotka y Toulemon, 2008).

También relacionadas con el profundo cambio en las actitudes están las explicaciones que vinculan la elección de un tipo de unión u otro a otros factores de índole socio-demográfica. Véase, por ejemplo, que la permanencia dentro del sistema educativo, en calidad de estudiante, afecta el calendario de los matrimonios en mayor manera que el de las cohabitaciones (Thornton et al., 1995; Clarkberg, 1999). Igualmente, la inestabilidad laboral ha sido relacionada con la entrada en una unión consensual como alternativa al matrimonio al no poseer los recursos económicos necesarios para establecerse como pareja casada (Clarkberg, 1999; Oppenheimer, 2003).

La fecundidad también se relaciona de manera muy estrecha con la formación de pareja. En efecto, como ha sido mencionado, aún la unión matrimonial, es vista como el contexto idóneo para el nacimiento y la crianza de los hijos. Así, es muy probable que una pareja que desee tener hijos adelante la entrada en unión o, por el contrario, que un embarazo precipite la formalización de la unión. No obstante, la probabilidad

de ocurrencia de estos eventos no es la misma para cohabitaciones que para matrimonios, pues, generalmente, los cohabitantes tienden a constituirse como parejas sin hijos (Baizán, Aassve y Billari, 2003).

Desde una perspectiva de género, Domínguez y Castro (2008) sostienen que las mujeres que han alcanzado un alto nivel educativo, preferirán formar uniones de tipo consensual en lugar de matrimoniales. Las razón se encuentra en que, por su naturaleza, las cohabitaciones propician un ambiente más igualitario en cuanto a los roles de género que se establecen dentro de la dinámica de la pareja. Pero el deseo de encontrar una pareja más equilibrada desde el punto de vista de la repartición de los roles de género, no se limita sólo a aquellas mujeres con un alto nivel educativo, sino que además responde al nivel de independencia que han obtenido antes de la unión, bien sea de tipo económica o residencial.

Ahora bien, no todas las investigaciones se limitan a estudiar las diferencias entre cohabitaciones y matrimonios. También se han identificado trabajos en los que se incluyen los LAT dentro de los análisis. Estas investigaciones consideran los LAT como nichos de futuras uniones co-residenciales, especialmente en el caso de los adultos jóvenes, y como alternativas a las mismas (Castro, Domínguez y Martín, 2008).

2.3 La formación de uniones y su relación con otros eventos

La formación de uniones no puede ser interpretada como un fenómeno aislado en la vida de los individuos. Muy por el contrario, se vincula directamente a otras transiciones y trayectorias dentro de las biografías, siendo estos vínculos más o menos fuertes según sea el caso. La decisión de formar una pareja, bien sea una cohabitación o un matrimonio, e incluso el cambio de un tipo de vínculo a otro, se

encuentra relacionado con aspectos de carácter educativo, laboral, residencial, entre otros, que marcan las decisiones de entrada en pareja y las transiciones hacia otros estados.

Son abundantes las referencias que estudian cómo se vinculan las uniones con otros eventos de las biografías individuales. En unos casos, se investiga cómo cierto evento influye en la formación de uniones (Mills, 2004; Leridon, 1990; Haskey, 1999; Brown, 2000; Duvander, 1999; Miret, 2007; Bernhardt, 2002; Liefbroer, 1991), mientras que, en otros, se examina la misma relación considerando más de un evento a la vez (Guzzo, 2006; Baizán, Aassve y Billari, 2003; Baizán, Michielin y Billari, 2002; Liefbroer y Corijn, 1999; Liefbroer y De Jong Gierveld, 1995; Goldscheider y Waite, 1987). Aquí se exponen las investigaciones de carácter más reciente que abordan estás temáticas y, como se ve a continuación, son divididas en función a las variables que consideran en relación a la dinámica de formación de la pareja.

2.4 Nivel educativo y estadios asociados

El nivel educativo puede afectar la formación de uniones de dos maneras distintas dependiendo del indicador considerado en el análisis. La primera de ellas, a través de la presencia del individuo dentro del sistema educativo y, la segunda, vía años de escolaridad o mayor nivel educativo alcanzado.

El estadio de estudiante no es más que una situación transitoria puesto que, como es de esperar, la salida del sistema educativo es inminente. Se produce, tarde o temprano, pero se produce y suele ser definitiva. Y es precisamente de su carácter transitorio que devienen ciertas consecuencias para la formación de uniones. Es así como el rol de estudiante ha sido visto por la literatura como un rol incompatible o, al

menos, obstaculizador, de la vida familiar. Por lo general, antes de comenzar su vida familiar, los estudiantes esperan completar su educación (Thornton et al., 1995). Es más, los adultos jóvenes aún dentro del sistema educativo, cuentan con una menor probabilidad de vivir en pareja, especialmente en matrimonio, si son comparados con sus pares que han concluido la etapa educativa (Blossfeld y Huinink, 1991, Liefbroer et al., 1994; Liefbroer y Corijn, 1996).

Según Oppenheimer (1988, 2003), el ser estudiante contribuye al retraso del calendario en la formación de la pareja, porque retrasa la entrada al mercado laboral y, por ende, de la adquisición de una estabilidad económica que estimule la decisión de formar la unión. En este sentido, la opción de cohabitar es más compatible con el atributo de estudiante, pues se tiene como una forma de pareja menos demandante que el matrimonio (Berrington y Diamond, 2000).

Desde una perspectiva diversa a la económica, Liefbroer y De Jong Gierveld (1995) afirman que los estudiantes otorgan un mayor valor a la autonomía, precisamente por el nivel de la misma que son capaces de alcanzar al estar estudiando, sobre todo en relación a la gestión de su tiempo libre. Como consecuencia, la formación de una unión en esta etapa podría influir negativamente en la continuación de dicho estilo de vida.

En relación con la educación, medida tanto en años de escolaridad como en máximo nivel educativo alcanzado, las investigaciones han demostrado que poseer un alto nivel educativo se relaciona positivamente con la formación de la pareja, siendo está relación especialmente fuerte en el caso de los hombres (Lichter et al., 1992; Thornton et al., 1995; Oppenheimer et al., 1997; Clackberg, 1999; Oppenheimer, 2003; Xie et. al, 2003; Guzzo, 2006). A mayor cantidad de años de escolaridad

acumulados, mejores perspectivas de trabajo y mayor valor dentro del mercado matrimonial. Esto es especialmente cierto en el caso de los hombres, mientras que, para las mujeres, la relación se invierte. Como ya se ha mencionado, las mujeres con mayor nivel de estudios tienen una menor probabilidad de formar una unión que aquéllas con niveles educativos inferiores.

2.5 Empleo y situación de actividad

Directamente relacionada con el tema educativo se encuentran la situación de actividad y el empleo. Una vez abandonado el sistema educativo, comienza la transición hacia el mercado laboral, bien sea por primera vez o ya a tiempo completo, en el caso de los que trabajaran y estudiaran al mismo tiempo. Como se ha mencionado anteriormente, la independencia y estabilidad económica, juegan un papel esencial en la decisión de formar pareja. En general, la adquisición de una relativa estabilidad económica es, prácticamente, requisito indispensable para el establecimiento de una unión co-residencial.

En esta línea se encuentran los trabajos de Oppenheimer (1988, 2003), Cherlin (2000) y Oppenheimer, Kalmijn y Lim (1997), que exaltan el rol económico-sustentador del hombre como atributo alentador de parejas co-residenciales. La importancia del nivel de ingresos del hombre en la toma de decisiones vinculadas a la pareja ha sido también estudiada por Xie et al. (2003) y Carlson et al. (2004). No obstante los hallazgos de estos investigadores, la tendencia reportada parece dar indicios de cambio, el análisis realizado por (Sassler y Goldscheider, 2004) confirma que la relación unión-ingresos masculinos se está debilitando, gracias a la fuerte entrada de la mujer en el mercado laboral con salarios cada vez más equiparables a los de sus parejas.

2.6 Independencia residencial

También relacionada con las dos anteriores, educación y estabilidad económica, se encuentra la independencia residencial, entendida como el abandono, por parte del adulto-joven, de la casa en la que convive con sus padres o con las personas de las que depende directamente. Tal independencia puede alcanzarse, entre otros medios, vía mudanza relacionada con vida estudiantil (no necesariamente vinculada a la independencia económica) o vía independencia económica (propiamente dicha).

El hecho de formar una pareja depende, en gran medida, de la obtención de la independencia residencial por parte de sus miembros. El dejar la casa de los padres es un evento crucial en el curso de vida de un adulto-joven y es visto como un pre-requisito para la formación de un nuevo hogar (Corijn y Klijzing, 2001; Billari, Philipov y Baizán, 2001). Así, los jóvenes que ya se encuentran fuera de casa, cuentan con un acervo mayor a la hora de formar una unión co-residencial, puesto que ya cuentan con una casa y un mobiliario que compartir con su pareja (Liefbroer et al., 1994). Aunque en algunos países, especialmente del sur de Europa (léase: Italia y España), el formar una unión aún constituye una manera muy popular de dejar el nido paterno/materno (Sobotka y Toulemon, 2008; Billari, 2004).

2.7 Padres divorciados

Ha sido demostrado por la literatura que el divorcio de los padres afecta el desarrollo del curso de vida de los hijos. Las investigaciones realizadas en la temática explican cómo difieren tanto las actitudes como los comportamientos relacionados con la vida familiar de los adultos jóvenes que han vivido el divorcio de sus padres, en comparación con aquéllos que provienen de familias intactas.

Así, los hijos de padres divorciados tienen mayores probabilidades de ruptura de unión (Teachman, 2002) y una también mayor propensión a cohabitar, en lugar de casarse (Furstenberg y Teitler, 1994). En cuanto a las actitudes, que pueden leerse en clave de motivaciones para futuros comportamientos, Axinn y Thornton (1996) y Amato y DeBoer (2001) afirman que los adultos jóvenes provenientes de un hogar de padres divorciados no creen en el matrimonio como una institución duradera y aprueban con mayor frecuencia comportamientos familiares no-tradicionales.

Un estudio más reciente, llevado a cabo por Ongaro y Mazzuco (2009) muestra cómo la separación de los padres afecta la transición a la adultez, por una parte, adelantando la independencia residencial y, por otra, aumentando las probabilidades de los adultos jóvenes de entrar a una cohabitación en lugar de a un matrimonio.

3. Fuente de datos y metodología

La aproximación al estudio de la situación de pareja de los jóvenes en España puede llevarse a cabo desde diversas perspectivas gracias a las fuentes de datos disponibles. Por un lado están los Censos de Población, específicamente, los correspondientes a los años 1991 y 2001, que, aunque no recogen directamente si el individuo convive o está casado, si cuentan con información sobre el estado civil de las personas que conviven en un mismo hogar por lo que es posible construir una variable en la que se asume que si están viviendo en el mismo hogar y su estado civil es casados, son un matrimonio, de lo contrario, conforman una unión consensual. La información censal permite captar una fotografía del momento, pero no recoge datos de tipo retrospectivo que posibiliten la reconstrucción de itinerarios o situaciones de pareja, de gran utilidad para futuras indagaciones de tipo biográfico. Un elemento

importante a considerar es que, siendo el último empadronamiento censal el del año 2001, no se trata de la fuente que provea la información más actualizada.

Por otro lado, se encuentran las encuestas de fecundidad. La de más reciente aparición es la Encuesta de Fecundidad Familia y Valores (EFFV) del 2006 realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)[4]. Es una encuesta retrospectiva, que recopila tanto la información actual como el historial de uniones, entre otras informaciones relevantes (como el historial laboral, de fecundidad, etc.). Al recoger datos de tipo transversal también permite distinguir entre todo el abanico de posibilidades de unión, pues pregunta tanto de los matrimonios, como de las cohabitaciones y las uniones sin co-residencia actuales (al momento de la realización de la encuesta). Además, provee la información más reciente disponible hasta los momentos según los diversos tipos de situación de pareja y las características socio-demográficas.

En cuanto a la metodología del presente artículo, para el estudio de la situación de pareja en España se plantea el análisis de la distribución porcentual de las variables independientes (grupos de edad, nivel educativo, actividad principal, situación de convivencia, el divorcio de los padres, la experiencia de relaciones co-residenciales anteriores y la presencia de hijos) en relación a la variable independiente (situación de pareja, categorizada como: sin pareja, pareja no co-residencia, cohabitación y matrimonio) para el conjunto de la población en estudio, constituida por mujeres de entre 20 y 35 años de edad. La selección de las variables de análisis se corresponde con los hallazgos de las investigaciones en la temática retomadas en el apartado de antecedentes teórico-empíricos.

[4] Pretende ser la continuación de la FFS95 y si bien, en su mayoría, recoge la misma información, existen historiales que no han sido incluidos como el historial educativo.

Posteriormente se corre un modelo de regresión logística multinomial en el que el matrimonio se ha seleccionado como categoría de referencia por razones de corte analítico, pues permite comparar la totalidad de las situaciones con el matrimonio, supuesta destinación final de todas las parejas. De forma que se contrastan tanto las no uniones, las uniones sin co-residencia y las cohabitaciones con el matrimonio.

4. Resultados

Han sido ya brevemente comentadas las diversas transformaciones acontecidas en los países europeos en la esfera familiar y de pareja, que engloban las tendencias hacia una disminución de la intensidad matrimonial, el aumento de la diversidad de las formas de convivencia, el incremento de la divorcialidad y la creciente importancia de las cohabitaciones. Todos cambios que se enmarcan dentro de la Teoría de la Segunda Transición Demográfica y las teorías de los sociólogos de la modernidad tardía relacionadas con la pareja.

Hasta hace muy pocas décadas, no se cuestionaba la universalidad del matrimonio. A lo largo de toda Europa, la forma de comenzar la vida en pareja era vía matrimonio, era dentro de esta institución que se criaba a los hijos y su final tan solo podía predecirse con la muerte de uno de los cónyuges. Actualmente, el panorama se muestra diverso. El matrimonio ya no constituye la única vía de unión válida o al menos, ha perdido gran parte de su centralidad: cada vez más hijos nacen y crecen fuera de sus límites, y el matrimonio para toda la vida ha sido erosionado con el divorcio (Kiernan, 2002).

Ahora bien, en cuanto a la formación de la pareja, el caso español cuenta con unas pautas propias y diferenciadas que merecen ser destacadas, y es éste precisamente el principal objetivo de este artículo: retomar investigaciones que discuten las transformaciones acaecidas en España y actualizar dichos conocimientos con aportaciones propias centradas en el rol que desempeñan los adultos jóvenes dentro de las mismas.

4.1 Algunos aspectos generales sobre la formación de la pareja

Como se demostrará, las particularidades del caso español no sólo se refieren a la conformación de uniones vía matrimonio y uniones consensuales, sino que atañen a la formación de la pareja a un nivel más amplio, que incluye además la formación de uniones no co-residenciales y la no formación de uniones (el no tener pareja).

En este sentido, la comparativa europea de la última ronda censal realizada por Castro, Domínguez y Martín (2008) muestra que, en España, el porcentaje de mujeres con edades comprendidas entre los 20 y 34 años que aún no habían entrado a una primera unión era del 62,2%, cifra que lo clasifica entre los países del continente con mayor proporción de personas que no se encuentran en unión. Si son examinados los datos del 2008 correspondientes a la última ronda de la European Social Survey, se constata que en dicho año el 59,5% de las mujeres de 20-35 años todavía no habían entrado a formar su primera unión (matrimonio o cohabitación).

Miret y Cabré (2005) hablan de una crisis en la constitución de uniones en general, evidente ya durante los años noventa. Con datos provenientes de los Censos analizan la convivencia de pareja, observando un descenso de los individuos emparejados entre las dos últimas rondas censales. Es así como, entre 1991 y 2001, la disminución

del porcentaje de individuos viviendo en pareja oscila entre 10 y 20 puntos porcentuales según sean las edades analizadas.

La investigación de Baizán, Aassve y Billari (2003) también arroja algunas luces al respecto. Partiendo de una aproximación longitudinal con los datos de la FFS del año 1995, dan cuenta de que el 71,2% de las mujeres nacidas entre 1955 y 1959 había formado su primera pareja a la edad de 24 años, mientras que sólo el 53,3% de las mujeres de la cohorte 1965-1969 lo había hecho.

Los hallazgos de los estudios aquí mencionados ilustran dos puntos de gran importancia. El primero de ellos, habla del cambio en la constitución de la pareja en España, que se caracteriza a la vez por la disminución de la intensidad, el retraso en el calendario en la formación de las uniones y el aumento de personas que no han entrado en unión. Y el segundo, se refiere al protagonismo de los adultos jóvenes como portadores de tales cambios, pues es en sus comportamientos que se consolidan los nuevos patrones de formación de la pareja.

Los resultados de las investigaciones reportadas anteriormente, si bien constituyen aportes significativos al conocimiento de la temática, no se dedican a estudiar las pautas de emparejamiento de los adultos jóvenes en particular y, es precisamente, la contribución empírica de este artículo completar dicha información. Se plantea una aproximación a las pautas actuales de formación de uniones de la población joven en España que responde a las siguientes preguntas: ¿cómo se emparejan las jóvenes en la actualidad? ¿quiénes se encuentran conviviendo, casadas o tienen pareja sin co-residencia? y, por ende, quiénes no tienen pareja? ¿cuáles son los factores que influencian el estar en determinado tipo de unión? Véase entonces, con datos los

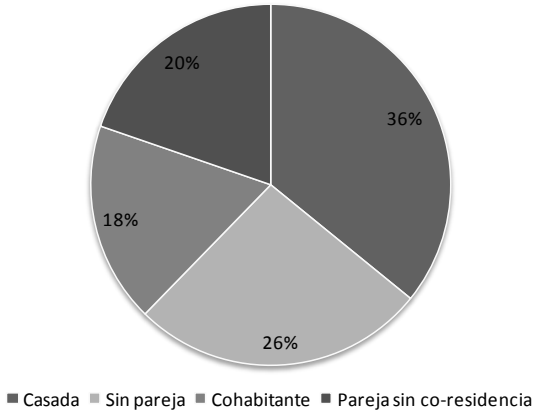
datos más recientes disponibles, cuál es la situación de pareja de los adultos jóvenes en España.

Se intenta capturar, gracias a los datos de la EFFV 2006, una instantánea de la situación de pareja de las mujeres jóvenes en España al momento de la encuesta. Se ha construido una variable bajo el mismo nombre, que hace referencia al estado relativo de estar o no en unión y que engloba cuatro categorías: casada, cohabitante, en pareja sin co-residencia o sin pareja.

El Gráfico 1 muestra la distribución porcentual de la situación de pareja para el año 2006 de las mujeres con edades comprendidas entre los 20 y los 35 años. Al considerar todas las opciones posibles de emparejamiento o no emparejamiento de las mujeres de estas edades, se observa que el mayor porcentaje de la distribución (36%) corresponde a aquéllas que se declaraban como casadas al momento de la encuesta. A pesar del carácter mayoritario de las mujeres que se encontraban en una unión matrimonial, se debe destacar que un importante porcentaje de las mismas (18%) se encontraba cohabitando.

La ya mencionada importancia de las uniones co-residenciales (matrimonio o cohabitación) en este grupo poblacional puede ser reforzada con la información recogida acerca del total de relaciones de este tipo que han experimentado. Así, un 64% de las mujeres de 20-35 años ha vivido al menos en una relación co-residencial de pareja hasta el momento de la encuesta.

Gráfico.1. España. Distribución porcentual de la situación de pareja de las mujeres de 20-35 años. Año 2006.

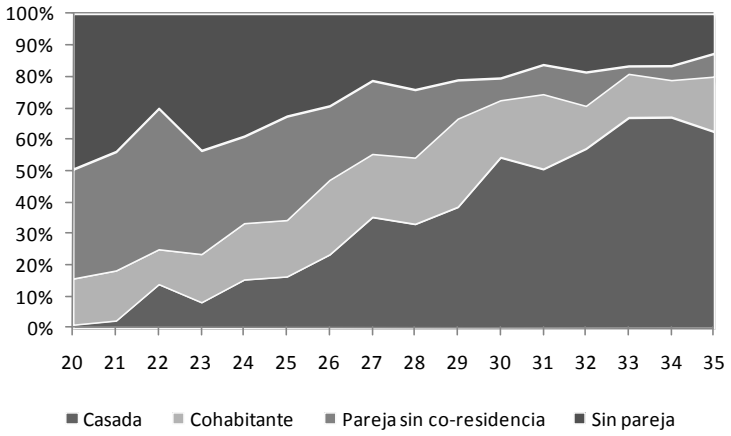


Fuente: Elaboración propia a partir de la EFFV 2006.

Al concentrar la atención en la distribución por edad de la situación de pareja de las jóvenes de 20-35 años (Gráfico 2), se puede describir un patrón de prevalencia transversal entre las cuatro categorías de estudio. De esta manera se evidencia que la única categoría que aumenta su peso porcentual a medida que avanza la edad es la de las mujeres casadas. Al punto que, para 2006, el 62,6% de las mujeres de 35 años estaban conviviendo con sus parejas en una unión matrimonial.

También puede notarse que la prevalencia tanto de las uniones no co-residenciales como de las mujeres sin pareja disminuye progresivamente con la edad. Esto sugiere que las mujeres más jóvenes, de menos de 27 años, favorecen las uniones más informales y la no-unión, pautas más típicas de dichas edades.

Gráfico.2. España. Distribución porcentual por edad de la situación de pareja de las mujeres de 20-35 años. Año 2006.



Fuente: Elaboración propia a partir de la EFFV 2006.

Es importante resaltar un patrón que se muestra como novedad dentro de esta distribución por edades. Contrario a lo observado por Castro, Domínguez y Martín (2008) donde el porcentaje de mujeres cohabitantes según la FFS 99 disminuye con el aumento de la edad, la pauta de los datos del 2006 da cuenta de una relativa estabilidad del porcentaje de mujeres cohabitantes en este rango de edades. Porcentajes que oscilan en torno al 11% y al 24% según la edad considerada, siendo que a los 35 años (última edad en observación) un 18% de las mujeres convivían en unión consensual. Esto podría ser un primer indicio de que las cohabitaciones podrían estar abandonando su rol de temporalidad, convirtiéndose en una pauta de unión más generalizada entre las adultas-jóvenes de entre 20 y 35 años.

4.2 Elementos relacionados con la situación de pareja actual de las mujeres jóvenes

En la Tabla 1 se presenta el perfil socio-demográfico de las mujeres con edades comprendidas entre los 20 y los 35 años según su situación de pareja para el año

2006. Lo primero que salta a la vista son las diferencias entre los perfiles por grupos quinquenales de edad entre las diversas categorías de análisis. Tres de ellas muestran importantes concentraciones en determinados grupos de edad (casada, en pareja sin co-residencia y sin pareja), mientras que el restante (cohabitante) muestra una distribución más equilibrada. En efecto, poco menos de un 57% de las mujeres de entre 30 y 35 años se encuentran en una unión matrimonial. Mientras que las mujeres que se encuentran sin pareja o en una unión sin co-residencia se concentran en el primer grupo de edad (20-25 años) con porcentajes de 51,7% y 61,1%, respectivamente. En cambio, la distribución por grupos quinquenales de las cohabitantes se reparte de manera más equitativa, aunque el grueso de ellas (39,7%) se encuentra en el grupo etario intermedio (25-30).

Al examinar el máximo nivel educativo alcanzado se evidencia que entre las mujeres que conviven en uniones co-residenciales (matrimonio y cohabitación) parece existir un perfil educativo bastante similar. Simultáneamente, la distribución por nivel educativo de las no co-residenciales muestra una mayor centralización en la categoría de mujeres con estudios superiores.

La distribución porcentual de tercera variable examinada, la actividad principal, muestra un patrón menos diferenciado entre categorías, puesto que, en todos los casos, más del 50% de las mujeres se encontraba trabajando al momento de la encuesta. Sin embargo, existen ciertas particularidades que merecen ser destacadas. Entre ellas, el alto porcentaje de estudiantes entre las mujeres en parejas sin co-residencia y sin pareja (28,3% y 21,2%, respectivamente) y el casi 31% de mujeres casadas que se dedica a actividades domésticas sin remuneración.

En cuanto al resto de variables estudiadas, los resultados de los descriptivos pueden ser divididos en dos grupos. Por una parte, las mujeres en uniones co-residenciales y, por otra, las mujeres sin pareja o en parejas sin co-residencia. Si el enfoque se concentra en el primero de estos grupos, se observa que entre las mujeres casadas y cohabitantes más del 93% han estado involucradas en uniones previas del mismo tipo, y que la presencia de hijos es significativa (sobre todo entre las mujeres casadas), aunque el porcentaje de mujeres cohabitantes de 20-35 años con hijos es considerable (43,2%). También llama la atención el alto porcentaje de mujeres cohabitantes cuyos padre se han separado o divorciado (23,5%). En el segundo grupo, la gran mayoría de las mujeres que se encuentran sin pareja o en uniones sin co-residencia no habían alcanzado la independencia residencial en el momento de la encuesta: entre un 94,1% y 98,4% de ellas, respectivamente, vivían aún en casa de sus padres.

Tabla 1. España. Perfil socio-demográfico de las mujeres de 20-35 años según su situación de pareja. Año 2006.

		Casada	Cohabitante	LAT	Pareja sin co-residencia
		%	%	%	%
Grupos quinquenales	30-35	56,5	29,8	11,1	20,1
	25-30	33,4	39,7	27,8	28,2
	20-25	10,1	30,5	61,1	51,7
Nivel educativo alcanzado	Primaria o menos	9,0	7,0	3,9	6,2
	Secundaria II	44,0	41,4	38,5	37,8
	Secundaria I	23,5	26,7	23,3	23,0
	Superior	23,5	24,8	34,3	33,0
Actividad principal	En paro	12,0	14,0	12,5	11,6
	Estudiante	1,1	4,2	28,3	21,2
	Trabajo doméstico no remunerado	30,4	16,3	2,5	5,2
	Trabaja	56,5	65,5	56,7	62,0
Situación de convivencia	No vive con los padres	88,9	99,4	1,6	5,9
	Vive con los padres	11,1	0,6	98,4	94,1
Relaciones previas	Si	93,4	93,1	21,1	31,0
	No	6,6	6,9	78,9	69,0
Padres divorciados	Si	9,5	23,5	14,6	13,4
	No	90,5	76,5	85,4	86,6
Presencia de hijos	Sin hijos	24,8	56,8	93,1	85,9
	Con hijos	75,2	43,2	6,9	14,1
	N	*933*	*469*	*513*	*687*

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFFV 2006.

Dado que las diferencias en el perfil socio-demográfico de las mujeres jóvenes aquí descrito de acuerdo a la clasificación según su situación de pareja pueden estar condicionadas, entre otros elementos, por su singular composición por edad, resulta indispensable probar su significación estadística a través de un modelo multivariado.

El análisis desarrollado compara los factores que afectan la probabilidad de estar en una unión matrimonial vs. el resto de situaciones posibles (no estar en pareja, estar en unión no co-residencial y estar en una unión consensual). Entre los factores relacionados con las pautas de formación actual de pareja se consideran como variables independientes la edad (en grupos quinquenales), el nivel educativo, la actividad principal, si convive o no con los padres, la experiencia previa en otras uniones de tipo co-residencial y la presencia de hijos.

En la Tabla 2 se presentan los resultados del modelo de regresión logística multinomial de acuerdo a la situación de pareja de las mujeres jóvenes en España para el momento de la encuesta (año 2006). Se encuentran representados los efectos de la diversas covariables consideradas en las odds ratio (riesgos relativos) de estar casada en relación a estar cohabitando, estar en una pareja sin co-residencia o estar sin pareja, respectivamente. Con respecto a las variables padres divorciados y relaciones previas, si bien fueron probadas en el contexto multinomial, fueron suprimidas del modelo final con el objetivo de mejorar el ajuste del mismo, considerando además que no resultaban significativas.

Cuando se examina el efecto de la edad, se aprecia cómo, en general, la probabilidad de no tener pareja, cohabitar o mantener una unión sin co-residencia en comparación con convivir en unión matrimonial disminuye significativamente a medida que se avanza en edad. Las mujeres cuyo estado difiere del matrimonio son más jóvenes, incluso cuando se considera al matrimonio con respecto a otro tipo de unión co-residencial como la cohabitación. Estos resultados apoyan la hipótesis que se adelantaba al plantear el modelo y establecer el matrimonio como la categoría de referencia: la unión matrimonial como destinación final de todos los tipos de unión. Sugiriendo que el resto de opciones deberían considerarse más bien estados de carácter transitorio en lugar de definitivo dentro de la vida de pareja.

La lectura de la combinación de la segunda fila y la primera columna de la tabla muestra que es más probable que una mujer de entre 20 y 35 años esté cohabitando y no casada si ha completado el II nivel de educación secundaria comparado con una que cuenta con estudios superiores. En el resto de las columnas, aquellas correspondientes a pareja sin co-residencia y a sin pareja, la probabilidad de encontrarse en alguna de la situaciones ya mencionadas en lugar a estar casada

aumenta considerablemente en los casos en los cuales las mujeres cuentan con estudios primarios o secundarios de primer nivel en relación a aquéllos en los que se han completado estudios universitarios.

Tabla 2. España. Resultados (riesgos relativos) de la regresión logística multinomial sobre la situación de pareja. Mujeres de entre 20 y 35 años. Año 2006.

		Matrimonio vs. Cohabitación	Matrimonio vs. Pareja sin co-residencia	Matrimonio vs. Sin pareja
Grupos quinquenales	30-35	0,80 *	0,22 **	0,33 *
	25-30	0,91 *	0,55 *	0,48 *
	20-25	.	.	.
Máximo nivel educativo alcanzado	Primaria o menos	0,93	6,90 **	8,78 *
	Secundaria II	1,59	5,70 ***	5,51 ***
	Secundaria I	2,80 **	1,34	1,29
	Superior	.	.	.
Actividad principal	En paro	1,08	0,95	0,90
	Estudiante	0,26	1,22	1,08
	Trabajo doméstico no remunerado	1,30	0,09 ***	0,11 ***
	Trabaja	.	.	.
Situación de convivencia	No vive con los padres	0,54	0,04 ****	0,04 ****
	Vive con los padres	.	.	.
Relaciones anteriores (co-residencia)	Si	4,05 ***	0,01 ****	0,03 ****
	No	.	.	.
Presencia de hijos	Sin hijos	4,09 ****	5,41 ***	4,89 ***
	Con hijos	.	.	.
log likelihood (-2)		491,0		
Pseudo R2 (Nalgelkerke)		0,56		
N		1117		

*p<0,01 **p<0,05 ***p<,005 ****p<0,001

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFFV 2006.

Todo lo anterior sugiere que, relativo a una mujer con estudios primarios, es más probable que una mujer con estudios superiores esté casada y no cohabitando, en una unión de tipo no co-residencial o sin pareja. Las mujeres jóvenes casadas podrían haber conseguido, vía estudios superiores, insertarse en una actividad laboral que les permitiera alcanzar un nivel de independencia económica tal que han sido capaces de establecerse en una unión de tipo matrimonial, más exigente desde el punto de vista de la estabilidad económica a la hora de ser consolidada.

Los hallazgos aquí presentados referentes al nivel educativo contradicen lo reportado recientemente por la literatura para el conjunto del colectivo femenino, no solamente el adulto-joven, pues las investigaciones afirman que las mujeres con estudios universitarios priorizan su actividad profesional en detrimento de la vida familiar, posponiendo el matrimonio o estableciéndose en un tipo de unión alternativa distinta de la anterior. No obstante, la evidencia encontrada parece responder a otros planteamientos como aquéllos que sostienen la importancia de los recursos económicos para la formación de la pareja (Oppenheimer, 1988; 2003; Oppenheimer, Kalmijn y Lim, 1997; Cherlin, 2000; Xie et al., 2003; Carlson et al., 2004; Sassler y Goldscheider, 2004), y en la misma línea a los argumentos favorables al mercado matrimonial en los que los candidatos con mayores recursos son los considerados como los "mejores elegibles" y, por ende, aquéllos que constituyen la unión (Cabré, 1994; 1997).

En cuanto a los resultados de la covariable actividad principal, la significación estadística encontrada sólo permite realizar afirmaciones relacionadas con la categoría de trabajo doméstico no remunerado. Y es que, como podría esperarse, la probabilidad de que una mujer se encuentre en una unión sin co-residencia o sin pareja vs. estar casada es menor si la misma realiza actividades domésticas en comparación a una mujer que trabaja. Lógicamente, el trabajo doméstico no remunerado está fuertemente asociado al matrimonio.

A través de la inclusión de la variable situación de convivencia con los padres se logra una aproximación a la importancia de la adquisición de la independencia residencial para la formación de uniones de tipo co-residencial, constituyéndose como indiscutible paso previo. Así se observa que la probabilidad de estar sin pareja o en

una pareja sin co-residencia en relación con convivir en un matrimonio se incrementa si las mujeres viven aún en casa de sus padres.

En lo referente a la descendencia, los resultados obtenidos refuerzan la asociación matrimonio-hijos, pues si bien se ha visto que no es despreciable el porcentaje de mujeres jóvenes cohabitantes con hijos (43,2%), los mismos demuestran que es entre 4 y 5 veces más probable que una mujer adulta-joven se encuentre en una situación diferente del matrimonio si no tiene hijos en comparación a una que si los tiene.

5. Discusión y futuras líneas de investigación

En el presente artículo han sido analizadas las pautas transversales de la formación de uniones de las mujeres jóvenes y han sido demostradas las particularidades del caso español. En España, el contexto de formación de pareja y fecundidad de las últimas décadas se caracteriza por tardías edades al matrimonio, y por el descenso del porcentaje de personas casadas y de las tasas de fecundidad, contexto que ha sido denominado por la literatura como "the lowest-low" y "the latest-late".

Dentro de este marco, el examen de la situación de pareja de los adultos jóvenes devela importantes hallazgos que merecen ser destacados. Para el año 2006 en España, un 46% de las mujeres con edades comprendidas entre los 20 y los 35 años se encontraban aún fuera del ámbito de una unión co-residencial. Evidencia significativa a favor del argumento de la crisis en la constitución de uniones planteado por Miret y Cabré (2005). Crisis que, muy probablemente, responde a la particular situación socio-económica experimentada por los jóvenes en el país y no a la

existencia de valores tradicionalistas. Las dificultades de inserción en el mercado laboral y la precariedad que lleva aparejada, aunada a los costos del mercado residencial y a la carencia de políticas públicas que favorezcan la transición a la adultez, constituyen las principales barreras a la independencia y estabilidad económicas, tan positivamente asociadas a la formación de uniones de tipo co-residencial, especialmente la matrimonial.

No obstante lo anterior, también se ha constatado el aumento experimentado por la cohabitación entre las mujeres adulto-jóvenes. Los porcentajes de la distribución por edad muestran una cohabitación más cercana al matrimonio, en términos relativos, que gana espacio como alternativa al mismo, al menos temporalmente. Se trata de cifras record de cohabitación en estas edades, nunca antes observadas en el contexto español. Si bien no puede negarse la creciente importancia de la cohabitación dentro de las opciones de formación de la pareja de los jóvenes, es tarea pendiente evaluar la naturaleza de las mismas, específicamente determinando de qué tipo de cohabitación se trata (García Pereiro, 2011). Sólo indagaciones de carácter biográfico permitirían conocer si nos encontramos frente a uniones de tipo alternativo de carácter temporal o definitivo.

En cuanto a los perfiles socio-demográficos de las mujeres jóvenes según su situación de pareja, los resultados muestran diferencias destacables dadas sus particulares implicaciones. Se podrían afirmar que mientras más joven se es, más probable es encontrarse sin pareja, en una unión de tipo no co-residencial e, incluso, cohabitando. Son estados estrechamente vinculados, como se mencionó anteriormente, a la precariedad laboral y de dependencia económica típica de la juventud en un contexto socio-económico como el español. Se trata así de mujeres jóvenes, que si bien se encuentran trabajando, no dejado el hogar paterno, al tiempo

que no han sido capaces de alcanzar una estabilidad "necesaria" para formar una unión de corte más definitivo (Miret, 2011).

Estas afirmaciones se refuerzan gracias a la comparación de las mujeres cuya situación de pareja difiere de la unión matrimonial. Ha sido demostrado, a través del análisis del nivel educativo, que las mujeres que se encontraban casadas al momento de la encuesta eran también aquéllas que poseían mayoritariamente estudios superiores. De esta manera se corrobora que, en España, las mujeres que han alcanzado estudios universitarios presumiblemente han logrado cierto grado de estabilidad laboral e independencia económica que les ha permitido establecerse en este tipo de unión. Ahora bien, resultaría de gran interés comprobar si realmente se trata de un aumento de capacidades para formalizar la pareja vía matrimonio o si, por el contrario, una mujer de estas características se convierte en una gran candidata "matrimoniable" dentro de un mercado dominado por la leyes de oferta y demanda.

6. Bibliografía

Amato, P. R. y D. DeBoer (2001). "The transmission of marital instability across generations: Relationship skills or commitment to marriage." Journal of Marriage and Family **63**: 1038–1051.

Axinn, W. G. and A. Thornton (1996). "The influence of parents' marital dissolution on children's attitudes toward family formation." Demography **33**: 66–81.

Baizán, P., A. Aassve, et al. (2003). "Cohabitation, Marriage, and First Birth: The Interrelationship of Family Formation Events in Spain." European Journal of Population **19**: 147-169.

Baizán, P., F. Michielin, et al. (2002). "Political Economy and Life Course Patterns: The Heterogeneity of Occupational, Family and Household Trajectories of Young Spaniards." Demographic Research **6**(8): 191-240.

Beck, U. and E. Beck-Gernsheim (1998). El normal caos del amor. Barcelona, El Roure Editorial.

Becker, G. (1981). A treatise on the family. London, Harvard University Press.

Bernhardt, E. (2002). "Cohabitation and marriage among young adults in Sweden: attitudes, expectations and plans." Scandinavian Population Studies **13**: 157-170.

Bernhardt, E. and F. Goldscheider (2007). Gender and Work-Family Balance. Immigration, Gender, and Family Transitions to Adulthood in Sweden. E. Bernhardt, C. Goldscheider, F. Goldscheider and G. Bjerén. Lanham, University Press of America.

Berrington, A. and I. Diamond (2000). "Marriage or Cohabitation: A Competing Risks Analysis of First-Partnership Formation among the 1958 British Birth Cohort." Journal of the Royal Statistical Society. Series A (Statistics in Society) **163**(2): 127-151.

Billari, F. (2004). "Becoming an adult in Europe: a macro(/micro)-demographic perspective." Demographic Research **3**(2): 15–44.

Billari, F., D. Philipov, et al. (2001). "Leaving home in Europe: the experience of cohorts born around 1960." International Journal of Population Geography **7**: 339–356.

Blossfeld, H. P. and J. Huinink (1991). "Human capital investments of norms of role transition? How women's schooling and career affect the process of family formation." American Journal of Sociology **97**: 143–168.

Brown, S. (2000). "Union Transitions among Cohabitors: The Significance of Relationship Assessments and Expectations." Journal of Marriage and the Family **62**(3): 833-846.

Brückner, H. and K. U. Mayer (2005). De-standardization of the life course: What might it mean? And if it means anything, whether it actually took place. The structure of the life course: Standardized? Individualized? Differentiated? R. Macmillan, Advances in life course research. **9:** 27-53.

Bumpass, L. L., J. A. Sweet, et al. (1991). "The role of cohabitation in declining rates of marriage." Journal of Marriage and the Family **53**: 913–927.

Cabré, A. (1994). Tensiones inminentes en los mercados matrimoniales. El mundo que viene Nadal, J., Alianza Editorial: Madrid, pp. 37-62.

Cabré, A. (1997). Volverán tórtolos y cigüeñas. Estrategias familiares Gil Calvo, E., Alianza Editorial: Madrid, pp. 113-131.

Carlson, M., S. McLanahan, et al. (2004). "Union formation in fragile families." Demography **41**: 237–261.

Castro, T.; Domínguez, M. y Martín, T. (2008). "Not truly partnerless: Non-residential partnerships and retreat from marriage in Spain". Demographic Research **16:** 443-468.

Cherlin, A. J. (2000). Toward a new home socioeconomics of Union formation. The Ties that Bind: Perspectives on Marriage and Cohabitation. B. Waite, Hindin, and T. Thomson. Hawthorne, NY, Aldine de Gruyter**:** 126–146.

Clarkberg, M. (1999). "The price of partnering: the role of economic well-being in young adults' First Union experience." Social Forces **77**: 945–968.

Clarkberg, M., R. Stolzenberg, et al. (1995). "Attitudes, Values, and Entrance into Cohabitational Versus Marital Unions." Social Forces **74**(2): 609-632.

Coppola, L. (2004). "Education and union formation as simultaneous processes in Italy and Spain." European Journal of Population **20**: 219-250.

Corijn, M. and E. Klijzing (2001). Transitions to Adulthood in Europe. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.

Cortina, C. (2007). ¿Quién se empareja con quién? Mercados matrimoniales y afinidades electivas en la formación de la pareja en España. Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, especialidad Demografía. *Mimeo*. 330 hojas.

Domínguez, M. y T. Castro (2008). "Women's changing socio-economic position and union formation in Spain and Portugal." Demographic Research **19**(41): 1513-1551.

Duvander, A. (1999). "The transition from cohabitation to marriage: a longitudinal study of the propensity to marry in Sweden in the early 1990s." Journal of Family Issues **20**: 696–717.

Elzinga, C. H. and A. C. Liefbroer (2007). "De-standardization of family-life trajectories of young adults: A cross-national comparison using sequence analysis." European Journal of Population **23**: 225–250.

Furstenberg, F. F. and J. O. Teitler (1994). "Reconsidering the effects of marital disruption: What happens to children of divorce in early adulthood?" Journal of Family Issues **15**: 173–190.

García Pereiro, T. (2011, en prensa). "Consensual unions in Spain. A reality on the rise". RIEDS: Rivista Italiana di Economia, Demografia e Statistica **LXVI** (2).

Giddens, A. (1991). Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age. Stanford, Stanford University Press.

Goldscheider, F. K. and L. J. Waite (1987). "Nest-leaving patterns and the transition to marriage for young men and women." Journal of Marriage and the Family **49**: 507-516.

Guzzo, K. (2006). "The relationship between life course events and union formation." Social Science Research **35**: 384-408.

Hango, D. and C. Le Bourdais (2007). "Early union formation in Canada: Links with education." European Journal of Population **23**: 339-368.

Haskey, J. (1999). "Cohabitational and marital histories of adults in Great Britain." Population Trends **96**: 13–24.

Kiernan, C. (2002). "The state of European unions: an analysis of partnership formation and dissolution", en *Klijzing E. and M. Corijn* (eds). *Fertility and Partnership in Europe: Findings and Lessons from Comparative Research*. Vol. I. New York/Geneva: United Nations: 43-58.

Lesthaeghe, R. (1995). The Second Demographic Transition in Western European Countries: an interpretation. Gender and family change in industrialized countries. K. Oppenheim Mason and A.-M. Jensen. Oxford, Oxford University Press**:** 18-48.

Lichter, D., D. McLaughlin, et al. (1992). "Race and the Retreat From Marriage: A Shortage of Marriageable Men?" American Sociological Review **57**(6): 781-799.

Liefbroer, A. (1991). "Choosing between a married and an unmarried first union among young adults: a competing risks analysis." European Journal of Population **7**: 273–298.

Liefbroer, A. and M. Corijn (1999). "Who, What, Where, and When? Specifying the Impact of Educational Attainment and Labour Force Participation on Family Formation." European Journal of Population **15**(1): 45-75.

Liefbroer, A. C. and J. De Jong Gierveld (1995). Standardization and individualization: The transition from youth to adulthood among cohorts born between 1903 and 1965. Population and family in the low countries 1994. V. d. B. J. C. and D. F. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers**:** 57-80.

Liefbroer, A. C., L. Gerritsen, et al. (1994). "The influence of intentions and life course factors on union formation behavior of young adults." Journal of Marriage and the Family **56**: 192–203.

Manning, W. D. and P. J. Smock (1995). "Why marry? Race and the transition to marriage among cohabitors." Demography **32**: 509–520.

Melo Vieira, J. y Miret, P. (2010). "Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía". REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas **131**: 75-107.

Mills, M. (2004). "Stability and change: The structuration of partnership histories in Canada, the Netherlands and the Russian Federation." European Journal of Population **20**: 141-175.

Miret, p. y Cabré, A. (2005). "Pautas recientes en la formación familiar en España: constitución de la pareja y fecundidad". Papeles de Economía **104:** 17-36.

Miret, P. (2007). "¿Son diferentes las uniones consensuales de los matrimonios? Comparación de los censos españoles de población de 1991 y 2001." Revista Internacional de Sociología **LXV**(48): 55-74.

Miret, P. (2011). "La similitud entre los componentes de las parejas jóvenes en España en la primera década del Siglo XXI ¿Cada vez más iguales?. Revista Estudios de Juventud **90**:225-255.

Nazio, T. and H.-P. Blossfeld (2003). "The diffusion of cohabitation among young women in West Germany, East Germany and Italy." European Journal of Population **19**: 47–82.

Ongaro, F. and S. Mazzuco (2009). "Parental separation and family formation in early adulthood: Evidence from Italy." Advances in Life Course Research **14**: 119–130.

Oppenheimer, V., M. Kalmijn, et al. (1997). "Men's Career Development and Marriage Timing During a Period of Rising Inequality." Demography **34**(3): 311-330.

Oppenheimer, V. K. (2003). "Cohabiting and marriage formation during young men's career-development process." Demography **40**: 124–149.

Rindfuss, R. and A. VandenHeuvel (1990). "Cohabitation: precursor to marriage or an alternative to being single." Population and Development Review **16**(4): 703–726.

Sassler, S. and F. Goldscheider (2004). "Revisiting Jane Austen's theory of marriage timing: changes in union formation among American men in the late 20th century." Journal of Family Issues **25**: 139–166.

Sassler, S. and R. Schoen (1999). "The Effect of Attitudes and Economic Activity on Marriage." Journal of Marriage and Family **61**(1): 147-159.

Teachman, J. D. (2002). "Childhood living arrangements and the intergenerational transmission of divorce." Journal ofMarriage and Family **64**: 717–729.

Thornton, A., W. G. Axinn, et al. (1995). "The influence of school enrollment and accumulation on cohabitation and marriage in early adulthood." American Sociological Review **60**: 762–774.

Thornton, A. y Young-DeMarco, L. (2001). "Four Decades of Trends in Attitudes toward Family Issues in the United States: The 1960s through the 1990s". Journal of Marriage and the Family **63**: 1009-1037.

Toulemon, L. (1997). "Cohabitation is here to stay." Population. An English Selection **9**: 11-46.

Van de Kaa, D. J. (1987). "Europe's Second Demographic Transition." Population Bulletin **42**(1): 3-59.

Xie, Y., J. Raymo, et al. (2003). "Economic potential and entry into marriage and cohabitation." Demography **40**: 351–367.